

ORIGEN ORIENTAL DEL VOCABLO BORCEGUI

FOR

ELENA PEZZI MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

EL origen de la palabra “borcegui” ha sido tema ampliamente tratado por los investigadores especialistas en esta materia; sin embargo en ningún caso se había llegado a encontrar una solución que fuese satisfactoria a este respecto.

Este vocablo, con diversas variantes, puede decirse que se encuentra en todas las lenguas europeas, y esta circunstancia ha dado origen a la dispersión consiguiente en el encauzamiento de las investigaciones, hasta el punto que Scheler consideró como étimo de todas ellas el flamenco “brosekin” o “broseken”, diminutivo de “broos”, que se supone una transposición de “byrsa”, cuero¹. Incompresiblemente la Academia adoptó también esta etimología, en contra de la opinión de ilustres filólogos que consideran que el origen de esta palabra no puede buscarse en Europa sino en el árabe, por su clara forma de adjetivo determinativo, aunque las opiniones sobre este étimo hayan sido muy diversas. Corominas² destaca el hecho de que este vocablo es

¹ Eguilaz, *Glosario etim.*, p. 348. En las notas se citarán abreviadamente todos los trabajos contenidos en la Bibliografía completa que ofrecemos al final.

² *Dic. crít. etim.*, I, 488-89.

ajeno a los demás idiomas germánicos (“broos”), y señala que la aparición de “borcegui” es temprana en español, casi tan antigua como en francés, lo que invitaría a buscar un origen árabe, teniendo en cuenta la terminación en *-i*, y la antigua fama de los fabricados en Marruecos, atestiguada por los romances.

Cobarruvias lo define como “bota morisca” y ya Cervantes incluye este vocablo entre los que él considera derivados del árabe: “Todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan con *al...* y sólo tres tiene nuestra lengua que son moriscos y acaban en *i*, y son *borceguí*, *zaquizamí* y *maravedí...* (luego añade *alhelí* y *alfaquí*)” (*Quijote*, parte II, cap. LXVII) ³.

Muchos filólogos coinciden en aceptar un étimo árabe, pero ¿cuál?. Corominas, con razón, considera inadmisibles los propuestos por Eguilaz, de “bagdadi”, procedente de Bagdad ⁴, y por Dozy, que, si bien va encaminado al relacionar este nombre con una clase de cuero, se pierde en un intento de amalgamar dos vocablos, “šarqī” y “musekī” ⁵. Steiger, en el apartado que dedica al plural de los determinativos de origen árabe nos dice: “compárese también port. *borzequim*, frente a *borzeguí*, esp. *borceguí*” ⁶, dándolo como vocablo árabe, aunque sin hacer alusión a su étimo.

La gran vitalidad que este calzado ha tenido a lo largo de la historia de la indumentaria, desde mediados del siglo XIV hasta muy avanzado el siglo XX, contrasta con el desconocimiento absoluto que se ha tenido acerca de sus orígenes. Ello me ha movido, a lo largo de mis investigaciones sobre el atavío medieval para el estudio de las influencias del traje musulmán en la España cristiana, a relacionar datos que iba encontrando en la búsqueda del origen de otras prendas, y más concretamente en el estudio del *alpartaz*, con cuya etimología creo tiene mucha relación, según veremos a lo largo de la exposición de este trabajo.

³ Ed. “Clás. Cast.”, Espasa-Calpe, Madrid, 9ª ed., 1967, vol. VIII, pp. 228-29.

⁴ *Glos. etim.*, p. 348.

⁵ Dozy y Engelmann, *Glossaire*, pp. 241-243.

⁶ *Contribución a la fonética del hispano-árabe*, p. 346.



Detalle de una ilustración persa del siglo XVI: el caballero calza borseguí blanco y zapato negro (Nizami: "Josrow y Shirin". Combate entre Behram Shubina y Josrow Parviz. Irán, h. 1540, 40 × 26 cm. Royal Scottish Museum, Edimburgo)
(Dibujo esquematizado)

Para facilitar la ordenación de datos que me llevaron a estas conclusiones, he dividido el estudio en varios apartados:

- 1º, variantes del vocablo encontradas en los textos.
- 2º, definiciones dadas de este vocablo.
- 3º, textos españoles en que es mencionado.
- 4º, estudio etimológico.
- 5º, conclusiones.

VARIANTES DEL VOCABLO

En castellano se encuentra la primera documentación en 1351 en las Cortes de Valladolid (RFE XXII, 124; VIII, 343) como *borzeguía* y *borzeguina*; hacia 1460 aparece la forma *borceguí* (y *borziguilero*) (“Cetrería” de Evangelista, ZRPh. I, 231, lin. 12), y hacia 1440 *borgeguí* en Pérez de Guzmán (citado por Zacarria) ⁷. Cobarruvias, en 1611, escribe *borzeguí*.

En catalán aparece *borseguí* en 1459, pero hay variantes antiguas *borzeguí*, *borçaguí*, *borsaquí*. En Valencia encontramos en 1548 *borzeguins*, *borzeguí* en 1484, *boseguís* en 1494, y *borseguins* en 1501 (Libro de Ordenanzas del Gremio de Zapateros) ⁸.

Corominas destaca que en la mayor parte de los pueblos de Cáceres que distinguen la *z* sonora, conservan esta pronunciación, la cual puede compararse con la forma de Echo *bordeguín* (como con la existente en algunas localidades de Mallorca *brodeguí*) —donde se ha producido la metátesis entre la *r* y la *o*, como en otras lenguas europeas—.

Aparece en portugués *borzeguim*, en italiano *borzacchino* y *borgechinus* (en unos estatutos piemonteses de 1582 en bajo latín) y hay formas dialectales *borgiacchen*, *borzacchè*, napolitano *bordacchè*, florentino *brodochei*. En el francés medieval aparece *brosequín*, hoy *brodequín*, pero ya había aparecido en 1316 la forma *broissequín*, con el significado de “especie de paño”, según Corominas, el cual destaca que éste debió de ser su

⁷ Corominas, *Dic. crít. etim.*, 488-489.

⁸ L. Piles Ros, *Estudio sobre el gremio de zapateros*, pp. 35, 109 y 133.

sentido originario, aunque yo más bien creo debería interpretarse “especie de cuero labrado”, según veremos más adelante. Posteriormente aparecen, ya en la acepción moderna, *brosequin* y *brodequin*, éste a fines del siglo XV y explicable (sigo a Corominas) porque los *borceguies* “llevaban con frecuencia bordados”. Creo que del francés procede el neerlandés medio *broseken* (anterior *brosekin*), que ha llegado a ser considerado como étimo de todos los demás.

DEFINICIONES DADAS EN LOS DICCIONARIOS

Cobarruvias: “Bota morisca con soletilla de cuero, que sobre él se ponen chinelas o çapatos. Díxose quasi *bursegut* “a bursa”, porque es una bolsa donde encerramos el pie y la pierna. Deste calçado usan los *ginetes* y particularmente los moros y los de Marruecos han tenido fama; y así dize el romance viejo:

“Héle, héle por do viene
el moro por la calçada,
borzequíes marroquíes,
espuela de oro calçada.”

Cuentan las corónicas de España, que temiéndose el rey de Granada del rey de Castilla don Enrique, por aver sido del vando del rey don Pedro, su hermano, persuadió a un moro sagaz que con muestra de huir se passasse a Castilla; éste procuró cabida con el rey don Henrique, y aviéndole caydo en gracia le admitió, y presentándole éste moro muchas cosas curiosas, entre ellas le dio unos *borceguies labrados a la morisca ricamente*; y sospéchase estar adobados en algún veneno y aver sido ocasión de la muerte del rey, porque dentro de diez días que se los puso murió en la ciudad de Sto. Domingo de la Calçada, año de mil y trezientos y setenta y nueve, aunque algunos dicen que murió de mal de gota. Al que es fácil en sus opi-

niones que cada uno le trae a la suya , dizen que se puede *bolver como borceguí*" 9.

"Autoridades" (I, 649): "Especie de calzado ú botin con soletilla de cuero, sobre que se ponen los zapatos ó chinelas".

"R. Academia Esp." (1970): "Calzado que llega hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se sujeta por medio de correas o cordones".

María Moliner: 1) "Calzado que sube algo más arriba del tobillo, pero no tanto como la bota (v. "*estival*")".

2) "Calcetín de caña corta" 10.

TEXTOS DONDE SE HACE MENCIÓN DE ESTA PRENDA

Libro de Ordenanzas del Gremio de Zapateros, f. 15 ss. Doc. nº 4, 12-X-1458, copia o traslado de unos privilegios concedidos al gremio de zapateros de la ciudad de Valencia por el rey Juan II: "VII.—... acostumen fer obra fraudulosa e no licita ni bona, e per cubrir les dits fraus donaven aquella obra mala que havien feyta, aisi *estibals* con *borzeguins*, *çabattes* e *tapins*..." 11.

Idem, doc. nº 5, XIII, año 1484, aparecen por primera vez determinadas las piezas o ejercicios de que constará el examen: "... haja de esser examinat de saber tallar un *estibal* de plech e un *borzeguí* e una *çabata* de corda e una *çabata botina* redonda e una *çabata* de llengüeta e una de dona..." 12.

Libro Inventario del Gremio de Zapateros, fº 33 vº, año 1494, en el mes de mayo el Mustasaf dicta sentencia que se refiere a la prohibición de tener vendería "de *antipares* o *boseguís*" para los remendones 13.

Ib. id. fº 26, la aplicación de los Capítulos de 1499 provo-

9 *Tesoro de la lengua castellana*, fº 148 vº, p. 231.

10 *Dicc. del uso del español*.

11 Piles Ros, *Estudio*, p. 133.

12 Piles Ros, *Estudio*, p. 35.

13 Piles Ros, *Estudio*, p. 109.

có procesos, como el seguido por la Real Audiencia en 1501 “sobre fer les *antipares, borseguíns e sabates de vell*” ¹⁴.

Crónicas de D. Miguel Lucas, Condestable de Castilla, narra el atavío que llevaba el Condestable un día (en 1461) cuando iba a misa, y dice de él que era “*todo morisco é bien fecho... calzado de borceguí con una muy rica espada de la gineta... é así cabalgó en un muy polido caballo tune-ci; ...con las espuelas moriscas que los mozos de espuela le calzaron, bien respondía a la escelencia de su magnífico estado...*” ¹⁵.

La Celestina, 12º Aucto, habla Pármeno: “*Calças traygo e aun borseguies de essos ligeros que tú dizes...*” ¹⁶.

Crónicas de D. Juan II, año 9, cap. 76: “*Le presentó unos borseguies de que el Rey mucho se pagó*” ¹⁷.

A. Bernáldez, *Hist. de los Reyes Católicos*, cap. 104. Relatando los detalles de la muerte del marqués de Cádiz, en 27 de agosto de 1492, dice: “*Pusiéronle en un ataúd aforrado de terciopelo negro... vestido de una rica camisa é un jubón de brocario, é un sayo de terciopelo negro, é una marlot de brocado fasta en pies, é unas calzas de grana, é unos borseguies negros...*” ¹⁸.

Ordenanzas de Granada, Ordenanzas de zurradores. Tit. 73, 26 de agosto de 1528, fº 64 vº:

“4. — Que todos los cordouanes lleuen en pie de rubia, y el colorado, y leonado hurchilla (para *borceguies* y zapatos) y que no lleven Brasil.”

“10.— Que los cueros para *borceguies* se metan con sebo y no con azeyte.” (fº 165 r).

Idem, Ordenanzas de zapateros y chapineras, Tit. 74, fº 166 r:

“4. — Que ningún *borceguí* de cordouan lleue lengüeta de badana.

¹⁴ Piles Ros, *Estudio*, p. 109.

¹⁵ Clonard, *El traje de los españoles*, p. 187.

¹⁶ Ed. “Clás. Cast.” vol. 23, t. II, p. 80. Espasa-Calpe, Madrid, 1968,

9ª ed.

¹⁷ Cita de “Autoridades”, I, p. 649.

¹⁸ Cita de Clonard, *El traje de los españoles*.

“6. — Que no se pueda coser ningún *borceguí* a dos cabos (ni de lazo ni llano).

“7. — Que no se haga *borceguí* de badana de color, de hombre, si no fuese para mujer...”.

“Apéndice de nuevas ordenanzas, de D. Felipe en 1562, Tit. 11 (f° 291 v) en las ordenanzas confirmadas de los zapateros se mencionan: “zapateros, *borcigueros* y chapineros, así Christianos Viejos como Christianos Nuevos”.

Villalón, *Viaje de Turquía*, describiendo los trajes turcos:

“...las medias calzas de los tobillos abajo son de un sutil cordobán amarillo o colorado. ...Porque tienen necesidad de traer contino los pies más limpios que las manos, y en el verano todos traen unos *borceguís* muy delgados, cortos hasta la rodilla, morados, colorados o amarillos, y dan al cuero este color allá tan fino como acá a los paños” ... “El *borceguí* y la calza es tan ancho por bajo como por arriba”¹⁹.

Cervantes, *Quijote*, I, cap. XXXVII: “... un pasajero que en aquella sazón entró en la venta, el cual en su traje mostrábase cristiano *recién venido de tierra de moros*, porque venía vestido con una casaca de paño azul...; los calzones eran así mismo de lienzo azul, con bonete de la misma color; traía unos *borcegués datilados* y un alfanje morisco, puesto en un taheli que le atravesaba el pecho”²⁰.

Idem, II, cap. XVI: “...les alcanzó un hombre..., vestido un gabán de paño fino..., traía un alfanje morisco pendiente de un ancho *tahali de verde y oro*, y los *borcegués eran de la labor del tahalí...*”²¹.

Idem, II, cap. XVIII, dice D. Quijote: “...quedé en valones y en jubón ... lo *borcegués eran datilados*, encerados los *zapatos*”²².

¹⁹ Ed. Espasa-Calpe, Col. “Austral”, 246, 4ª ed., Madrid 1965, p. 239.

²⁰ Ed. “Clás. Cast.”, nota 3, vol. III, pp. 312-313.

²¹ Ed. “Clás. Cast.”, vol. V, pp.280-281.

²² Ed. “Clás. Cast.”, V, pp. 325-326.

Idem, II, cap. LXVII (texto mencionado ya en la introducción).

Mariana, *Hist. de España*, lib. 8, cap. 2: "Le dió unos *borceguies a la morisca*, primos; pero inficionados con veneno" ²³.

Burguillos, *Gatomaquia*, Syl. I:

"Púsose *borceguies y zapatos*
de dos dediles de segar abiertos,
que con pena calzó por estar tuertos" ²⁴.

Lope de Vega, *Comedia de Sta. Fe*:

"Y qual si toscos alcorques,
y no *borceguies* calzara" ²⁵.

Gil González Dávila, *Hist. de la vida y hechos del rey D. Henrique tercero de Castilla*, cap. XXXI, sobre las tasas que mandó publicar el rey: "Y que los çapatos mayores de cordován valgan seis maravedís y los menores a tres mrs.; los de carnero grandes, a tres mrs. viejos; un par de *borceguies marroquies*, quarenta mrs. viejos" ²⁶.

Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*:

"Vestidos con marlotas y capellares negros, *borceguies y çapatos de lo mismo*" (157, 27/28).

"Calçava un *gallardo borceguí azul y argentado con fuego* de tal forma que parecía el *morisco* tan bien y tan gallardo cuando otro pudiese serlo." (II, 168/35).

"Los *borceguies* de los turcos eran *rojos* y los de Caracacha *datilados y argentados*" (II, 170/15).

"Su *borceguí* (de Portocarrero) *datilado hecho en Argei*" (II, 171/15-16).

"Bien adornado (Maleh), de vestido morado, con bonete y plumas de lo mismo y *borceguí azul argentado*." (II, 172/18). "Entró el moro vestido de la color de su vandera (verde)... *borceguí verde y argentado*, el *çapato amarillo*

²³ Cita de "Autoridades", I, p. 650.

²⁴ Cita de "Autoridades", I, p. 650.

²⁵ Cita de "Autoridades", I, 185, art. "alcorque".

²⁶ Cita de F. López Estrada en su ed. de *Embajada a Tamorlán*, cap. I, pp. XLIII y XLIV, CSIC, Madrid, 1943.

(II, 172/13). “Su *borceguí* era verde argentado” (II, 174/3).
 “*borceguí datilado*” (II, 173/22).
 “la qual (la sangre) parecía luego en los arçones y en el
borceguí, que era *bayo*” (131/9-10).
 “quanto *bayo borceguí*” (166/9).
 (ei Tuzani) “*borceguí* lleva calzado,
 y un *alpargate* de seda” (II, 296/5) ²⁷.

Inventarios de bienes moriscos del reino de Granada:

“Unos *borceguies colorados*, raídos” (24 de mayo de 1562,
 Granada. L-64-22, fº 4 v) ²⁸.

Romance viejo de “Los Infantes de Carrión”:

“Helo, helo por dó viene
 el moro por la calzada,
 caballero a la jineta
 encima una *yegua baya*;
borceguies marroquies
 y espuela de oro calzada” ²⁹.

Refrán popular: “Cathalina no me olvides, pues te traxe *borceguies*” ³⁰.

L. Fz. de Moratin, romance de la *Toma de Granada*:

“El dilatado *borceguí* guarnecen
dorados lazos y labores ricas” ³¹.

.....

Observando los textos en los que se hace mención de los *borceguies*, podemos deducir de éstos una serie de características que pueden ampliar mejor el concepto que hayan podido

²⁷ Martínez Ruiz, *La indumentaria de los moriscos*, pp. 97-98.

²⁸ Martínez Ruiz, *Inventarios de bienes moriscos*, p. 242.

²⁹ “Romances viejos”, selec., est. y notas de J. Gella Iturriaga. “Clás. Ebro”, Zaragoza, 2ª ed., 1946, p. 55.

³⁰ Cita de “Autoridades”, I, 650.

³¹ Ed. Bibl. de Autores Españoles, p. 575a.

darnos de ellos las definiciones anteriores, sobre todo en la minuciosa descripción que nos hace Villalón de esta prenda, usada también entre los turcos:

- A) — Por las “Ordenanzas de Granada”, tanto las de zurradores como las de zapateros y chapineros, se deduce, sin lugar a dudas, que los *borceguies* se fabricaban de *cuero* en su principio, como lo afirman Covarrubias y Villalón. Por las “Ordenanzas del gremio de zapateros” sabemos que su confección había de ser esmerada y requería un examen previo la obtención del título de borceguinero, y no les estaba permitida a los zapateros de viejo ni remendones.
- B) — El cuero empleado recio se destinaba a usos militares o para el invierno, ya que Villalón afirma que “en el verano” todos los llevan “muy delgados”, texto que coincide con los mencionados en la *Celestina* (“de esos ligeros que tú dizes”); hasta tal punto debían ser flexibles este tipo de *borceguies* que Covarrubias recuerda el refrán que los asemeja a los calcetines (“bolver como *borceguí*”), hecho que queda reflejado en la acepción 2) de María Moliner como “calcetín de caña corta”. Eran tan anchos de arriba como de abajo.
- C — Este cuero, en los textos más antiguos, no se menciona de qué clase sea; en el siglo XVI se habla de cordobán y de badana (“Ordenanzas de Granada” y Villalón).
- D) — Vemos también que este cuero solía estar coloreado: negro, colorado, leonado, datilado, azul, verde, amarillo, morado, e incluso Pérez de Hita, en dos ocasiones, los califica de *bayos*, es decir, “de color blanco amarillento”, adjetivo que se aplica comúnmente a los caballos y a su pelo ³². Pero, además, también podían enriquecerse con tonos dorados y argentados.

³² El romance de “Los Infantes de Carrión” habla de una *yegua baya*. También en el secuestro de bienes de Antón del Castillo, en 1557, Mondújar, se encuentra “más una mula baya con su aparejo de albarda” (Archivo de la Alhambra, L-75, I, fº 16; v. Martínez Ruiz, *Almohadas y calzados moriscos*, p. 304). En la “Colección diplomática del monasterio de Sahagún”, recogida por J. M^a Mín-

- E) — También podía llevar labores repujadas en el cuero formando dibujos, según se cita en Covarrubias (“labrados a la morisca ricamente”), e incluso, a veces, a juego con el tahalí (*Quijote*: “los borceguíes eran de la labor del tahalí”).
- F) — Sobre el borceguí se llevaba un zapato o algún otro tipo de calzado, que frecuentemente contrastaba en su color. Cobarrubias dice “chinelas o çapatos”; Cervantes dice del atuendo de D. Quijote “los *borceguies* eran datilados, encerados los zapatos”: en la *Gatomaquia* se dice “púsose *borceguies* y zapatos”; Pérez de Hita habla de “*borceguies* y çapatos de lo mismo” o “*borceguí* verde y argentado, el çapato amarillo”, y dice del Tuzani que lleva *borceguí* “y un *alpargate* de seda”. También Ruth Matilda Anderson³³ hace referencia a que entre el séquito de la reina Isabel se les daba, no a las camareras, sino a las infantas, unas *servillas*³⁴ para que las usaran con los *borceguies*.
- G) — Por las exigencias de su confección y la calidad de sus materiales y adornos se ve que era prenda de caballeros y gente distinguida, y así se habla de que la persona que los lleva puede ir con ellos muy bien engalanada. (Bernáldez, “Crónica de D. Miguel Lucas”, Pérez de Hita). Incluso eran tan apreciadas que podían llegar a ser digno presente para un rey (Cobarrubias, “Crónica de D. Juan II”); este hecho queda manifiesto comparando los precios de las tasas de Enrique III, según González Dávila, pues mientras unos zapatos “mayores de cordován” valen seis maravedís, los

guez Fernández (León, 1976, p. 146), aparece un documento del 27 de marzo del año 949, que atestigua cómo Flagino y otros siete venden al presbítero Melic unas posesiones en Valle de Salze (AHN, Bec. de Sahag., fol. 204 v): “Et accepimus de vos in precio una *equa baia* in IIIor. solidos...”. También aparece de nuevo este adjetivo, siempre referido a caballos, en otros textos de esta misma colección: “uno *kavallo baio* in Cm. solidos” (p. 334) y “*mulo vagio* et *kavallo vagio* et item *kavallo maurizello*... et pelle oingabe” (piel de ardilla, del ár. *sinŷāb*).

³³ *El chapín y otros zapatos afines*, en “Cuadernos de la Alhambra”, 5, p. 31.

³⁴ Zapatilla de cordobán con suela delgada; a menudo eran de terciopelo y podían ir bordadas y adornadas de perlas.

borceguies marroquies se han de pagar a cuarenta mrs. viejos.

- H) — Vemos que normalmente eran calzados por los caballeros cristianos, pero también se menciona que eran llevados por moros y turcos, y muchas veces se hace referencia a su procedencia morisca (Cobarruvias, “Crón. de D. Miguel Lucas”, Mariana) y concretamente de los fabricados en Marruecos (Cobarruvias, González Dávila, romance de “Los Infantes de Carrión”) y en Argel (Pérez de Hita).
- I) — A veces encontramos el *borceguí* mencionado entre las prendas que dan apariencia morisca a un personaje, como puede verse en el texto del Quijote (“el cual en su traje mostrábase cristiano *recién venido de tierra de moros*”) o en la Crónica de D. Miguel Lucas”, de cuyo atavío se dice que era “*todo morisco é bien fecho*”.
- J) - Que era una prenda de estimación popular lo demuestra el refrán recogido por “*Autoridades*”.

ESTUDIO ETIMOLÓGICO

Con todas estas características que hemos señalado se hace muy difícil pensar en el *borceguí* como una prenda de origen no árabe. Hemos visto como ya lo consideraron árabe Cobarruvias y Cervantes; Lapesa³⁵ afirma que el elemento árabe en la lengua española alcanza a más de cuatro mil palabras y, entre las que menciona, incluye también *borceguí*; y ya hemos indicado cómo Corominas se inclina también por buscar un étimo árabe.

Por su forma de adjetivo determinativo se han buscado diversas ciudades que pudieran dar origen a su formación. Egúilaz dio de Bagdad “bagdadí” y Muller pensó en la ciudad turca de Brusa (o Bursa) de donde derivó “burūsāwī”³⁶. Sin embargo, creo que si ha de pensarse en una ciudad, ésta ha de ser la ac-

³⁵ *Historia de la lengua española*, p. 97.

³⁶ Dozy, *Glossaire*, p. 241-243.

tual Barda, situada al sur del Cáucaso, en el Azerbaiján, actualmente perteneciente a la Unión Soviética.

La ciudad de Barda se escribe en árabe "Bardā'a"³⁷, es decir, exactamente igual que el vocablo árabe que dio al español "albarda" y que se considera derivado del persa "b-r-z-g-h": este vocablo pudo ser también el origen del nombre de la ciudad, por las circunstancias que veremos después. Fue Bardā'a una ciudad importante y famosa por sus *mulos*, que se exportaban a las más diversas regiones³⁸; por su situación geográfica, entre montañas, era propicia para esta clase de ganado, y su posición en zona habitualmente fronteriza entre dos imperios se prestaba a la universalización de sus productos, las acémilas y sus *cueros*.

Creo que a través de la denominación de este *cuero* espe-

³⁷ En el mapa del "Atlas histórico islámico" (*Atlas al-tārīḡ al-islāmī*) de Harry W. Hazard, ed. por Princeton University Press, 1951, ed. revisada en 1954, vol. XII, "Princeton Oriental Studies", p. 13, correspondiente al siglo IV de la H. (X de J. C.), figura esta ciudad en la zona reconquistada en el s. X por el Imperio Bizantino al Islam, que la había dominado desde su expansión del s. VIII. En la pág. 19 de este mismo Atlas, correspondiente al s. VII de la H. (XIII de C.), vuelve a aparecer Barda de nuevo en territorio musulmán, dependiente del Principado del Azerbaiján; en el s. VIII de la H. (XIV de C.) (p. 21) pertenece al dominio turco; en el s. X de la H. (XVI de C. (p. 25) vuelve a figurar en manos cristianas, esta vez bajo los rusos; en el XI de la H. (XVII de C.) (p. 27) cae bajo el Imperio Otomano, y en el XIII de la H. (XIX de C.) vuelve definitivamente a manos de los rusos. Esta ciudad del S. del Cáucaso, fue la antigua capital del Arrān, la antigua Albania, construída por el sasánida Qubād (rey de 488-531 de J.C.), aunque también se menciona un mítico Barda'a b. Armini anterior; los árabes explicaron su nombre como viniendo del persa Bardah-dār, "lugar de cautivos" según su destino primitivo (v. *Encyclopédie de l'Islam*, I, 1072), pero creo que su significación correcta hubiera sido "lugar de caballos". Fue fortaleza de frontera de unos y otros contra las invasiones del N. y del S. A veces fue unida a Armenia (los armenios la denominaron Partav) o al Azerbaiján. Los *mulos* de Barda'a mencionados por al-Muqaddasī, eran apreciados hasta en Asia Central. Los productos de esta clase, así como otros que venían del norte, como las pieles (mencionados por al-Mas'ūdī) eran principalmente puestos en venta en el mercado del domingo.

³⁸ *Encyclopédie de l'Islam*, I, 1072. V. también Ulysse Chevalier, *Répertoire des sources historiques du Moyen Age*, Topo-bibliographie, 1ª parte, Kraus Reprint Corporation, Nueva York, 1959, p. 310. Dice de la ciudad de Bardaa "métrop. Chald. en Médie (Gde-Armén.)".

cial, fabricado en Barda^a, es por donde hemos de buscarle el étimo a *borceguí*, pues su determinativo tomado sobre el original persa sonaría “barzaguí”. Ya Eguilaz, siguiendo la pista que le proporcionaba Pedro de Alcalá, pensó en la posibilidad de buscar su origen en el nombre de un cuero, aunque lo abandona como absolutamente desechable; pero lo que realmente es desechable es el vocablo que propone, tomando como punto de partida la palabra “baldraqīq”, definida por Pedro de Alcalá como “cuero delicado”³⁹.

Del mismo modo que la ciudad de Bursa parece haber dado nombre a un tipo de cuero, que pasó al griego como *θύρσα, ης*, “piel curtida, cuero, odre”⁴⁰, la de Barda^a debió de originar otra famosa industria de curtidos, a partir del ganado que la hizo famosa, el caballar.

Hemos visto en el estudio de los textos (apartado D), al hablar de los colores empleados en los *borceguies*, cómo se menciona dos veces (Pérez de Hita) su color *bayo*, adjetivo especialmente aplicado al ganado caballar; por ello cabe pensar que aquel cuero se fabricaba con este tipo de pieles, de caballo, mulo o asno. Hay numerosos textos que comprueban el empleo de este tipo de cuero:

En la “Recopilación de las ordenanças de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla” (1527) se hace referencia a los cueros normalmente empleados por los zapateros, becerro, vaca, cabra o cordero, pero, sin embargo, se patentiza que también usaban el caballar, cuando se especifica que para las suelas tenían que ser de becerro o de vaca, cortada por los ijares, y que no podían sustituirse por *piel de asno ni de caballo*, con lo

³⁹ Creo que *baldraqīq* es una palabra compuesta de dos vocablos árabes: bien sea *barda^a raqīq*, “cuero (de caballo) delicado”, con la rotación entre *l* y *r*, o bien *badr raqīq*, “cuero (de cordero) delicado”, habiéndose producido en este caso la trasposición entre la *d* y la *r*, además de la rotación, o más probablemente se haya formado de *ǧald* (por *ǧalad* o *ǧild*), simplemente “cuero”, a través de la pronunciación vulgar “gald”, la cual favorece el paso a la forma “guald” y de ella a “bald” (“wald”), siendo una expresión genérica para todo cuero delicado.

⁴⁰ Étimo del español “bolsa”. También se empleó en griego la forma *θύρσα, ἠς*, como “curtidor de pieles”.

cual se prueba que si se utilizaba para el resto del calzado, por ser una piel más flexible y delicada ⁴¹.

Menéndez Pidal, en su introducción al "Poema del Cid" ⁴², dice que, en la época del Campeador, el escudo era grande, de tabla, forrada con *cuero de caballo*. Incluso se hace alusión a su empleo en el calzado en la Pragmática de los Reyes Católicos dada en Granada a 30 de septiembre de 1499 ⁴³, en donde se dice: "mandamos que agora de aquí adelante non puedan traer nin trayan ropa alguna de brocado, nin de seda, nin de chamelote de seda, nin de zarzahán, nin terciel, nin tafetán, en ropas o de vestir, nin enforros, nin en *çapatones de caballos*" (¿se refiere a los *borceguies*?).

Ya en un documento de h. 1050, de Bezdemarbán (part. de Toro), referido al embargo y atropello padecido por la casa de Sta. María, se dice: "Hec est noditia de ganato de Sancta María de Uec de Maruan que leuarunt jnde sajones. Id est:... Iº *corio* de boue et alio de *cauallo*..." ⁴⁴.

También en las Cortes de Toro, de Enrique II, de 1369, refiriéndose al precio de los zapatos y de los cueros, dice: "El buen cuero del buen cordován en pelo que vala 8 mrs., é el que non fuese tan bueno que vala seys mrs., é cortido é adobado que vala el mejor trese mrs., é el que non fuese tan bueno que vala dies, é la cabrita pequenna ⁴⁵ cortida, que sea buena que vale diez mrs., e la otra que non fuese tan buena que vala cinco mrs.; é el *dobron* que vala dos mrs., e el cuero del carnero en pelo que vala tres mrs., é curtido é adobado que vala siete mrs..." ⁴⁶. El vocablo que aquí aparece como *dobron* creo que es un error de lectura por *bodron*, o bien errata del amanuese,

⁴¹ Anderson, *El chapín y otros zapatos afines*, en "Cuadernos de la Alhambra", 5, p. 26.

⁴² Ed. "Clásicos Castellanos", Espasa-Calpe, Madrid, 1971, p. 88.

⁴³ Clonard, *El traje de los españoles*, p. 191.

⁴⁴ R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español* (Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el s. XI), "Obras Completas", VIII, 7ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1972, pp. 25-26.

⁴⁵ El ms. Escorialense dice "capruna", sin "pequenna".

⁴⁶ *Colección de Cortes de los Reynos de León y Castilla*, ed. por la RAH, Madrid, 1836, pp. 19-20 de estas Cortes.

habiendo sufrido también la metátesis entre la *d* y la *r*, harto frecuente, siendo *bordon* la palabra originaria; es decir, que el cuero a que se refiere el texto es el del mulo o *burdegano*, palabra ésta que estudiaremos más adelante, y que es del mismo origen que *borcegui* y que *borde*, pues todas proceden en un principio del caballo mixtificado o no puro, es decir, el mulo romo.

Creo que también una transmutación consonántica fue la que produjo la palabra *botarga*, que considero igualmente procedente del mismo étimo, a través de unas formas *bordaga* y *bodarga*. Podemos ver en el "Diccionario de Autoridades" que su descripción coincide con el concepto de *borcegui*: "Una parte del trage que se trahía antiguamente, que cubría el muslo y la pierna, y era ancha. Pudo decirse quasi "Bota larga", y por ser toda de una pieza, que empezaba en la cintura, y llegaba hasta el tobillo". A continuación cita un texto de Quevedo:

"Andaba entonces el Cid
 más galán que Gerineldos,
 con *botarga* colorada,
 en figura de pimiento." (Mus. 6.Romanc. 17) ⁴⁷.

Una vez estudiado el posible entronque de la palabra *borcegui* con el cuero de caballar, vamos a estudiar los vocablos árabes que se derivaron del mismo étimo persa "b-r-z-g-h".

El más conocido de ellos es la voz *برذعة* (*barda'a*), que dio al español "albarda" y "alpartaz", por distintos caminos de influencia ⁴⁸. y que ambos designaron originariamente una lámina de cuero que protegían, respectivamente, el lomo de la bestia

⁴⁷ De las demás definiciones que "Autoridades" da de *botarga* puede deducirse un sentido general de bolsa de cuero larga, que lo mismo sirve para embutir las piernas en ella o el cuerpo completo, o bien fabricar un embutido a modo de salchichón o longaniza, que se introduce en una piel delgada a modo de tripa. Es decir, que siempre viene a significar una larga bolsa de cuero, en la que se embute algo.

⁴⁸ Este vocablo aparece indistintamente bajo las dos grafías *barda'a* y *barḡa'a*. Puede verse un amplio estudio de estas voces en mi trabajo de tesis doctoral sobre *El atavio hispano-árabe: la herencia de su nomenclatura en la España cristiana*, leída en la Universidad de Granada el día 19 de junio de 1978, en el art. "alpartaz".

de carga o el arranque del cuello y la espalda del guerrero, bajo la armadura.

Otro de estos vocablos, y el que más nos interesa en este caso, es el árabe *برذون*, (*birḏaun*), del que dice Kazimirski (I, 109) "Bête de somme au corps lourd et au pas lent, cheval qui n'est pas de race". Freytag (I, 106) lo define: Iumentum, idque gravius seu tardius incedens, equus talis, quo quis vehitur (etiam onerarius), non *بدوی* Arabicus, sed vilior; nam Arabici sunt praestantiores. Veredus seu *burdo*. Haec duo nomina cum Arabico consonant; idemque hoc notat vox Persica *برزون* [*b-r-z-w-n*, sin vocalizar] a qua fortasse Asabica illa vox manavit". También recoge Freytag *برذون* (*burḏūn*).

Lane ⁴⁹ dedica una amplia explicación a este vocablo, y, entre otras cosas, dice de él: "a horse that is not of Arabian breed... or a horse of coarse make, hardy so as to endure travel upon the mountain-roads and rugged ground, not of Arabian breed, mostly brought from Er-Room ⁵⁰ (meaning Asia Minor or Greece)... or a Turkish horse; opposed to Arabian..." ("un caballo que no es de raza árabe... un caballo de figura basta, robusto tanto para el trabajo pesado sobre los caminos montañosos como en los terrenos escarpados, no de raza árabe, comúnmente traído de al-Rūm ⁵⁰ (significando Asia Menor o Grecia)... (o un caballo turco, opuesto al árabe ..").

No cabe la menor duda de que de la misma palabra persa se derivaron las griegas *βουρδών, ὄνος* y *βουρδών* "mulo", empleadas en el Edicto de Diocleciano ⁵¹ y las latinas "burdus, -i" y *burdō*,

⁴⁹ *An Arabic-English Lexicon*, I, 186.

⁵⁰ La denominación de *Rūm* para los árabes venía a designar a Roma, y por tanto a su heredero el Imperio Bizantino, abarcando pues a todo lo que procedía del mundo cristiano colindante. Creo que la designación de mulo "romo", más que referirse a una cualidad física del animal, es un residuo de la denominación que tuvo entre los árabes como "rum", ya que el mulo fue desconocido por los árabes antes de su expansión y contacto con el mundo bizantino.

⁵¹ H. G. Liddell and R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, ed. E. A. Barber, Oxford, 1968, p. 326.

-ōnis”, préstamos griegos, de los cuales dicen Ernout y Meillet ⁵²: “bardot, produit d’un cheval et d’une ânesse. Les deux formes sont représentées dans les langues romanes, sauf en roumain. Cf. germ.: v. h. a. *burdihhñn*”.

Ninguna de estas palabras pertenece ni al griego ni al latín clásico; su introducción es tardía, lo cual apoya la tesis de la posible aportación del persa. El bajo latín “burdicanus” se considera derivado de “burdus”, pero, probablemente, se derive directamente del original persa primitivo, del que está más próximo fonéticamente; de él se formaría el español *burdégano*, el mulo o macho engendrado de caballo y burra, el vulgarmente llamado “mulo romo” (v. nota 50) ⁵³.

Ocurre el hecho, curiosamente coincidente, de que lo mismo en la forma germánica mencionada anteriormente *burdihhñn*, como en la latina *burdicanus*, aparece un sonido velar o laríngeo que hace presumir un sonido semejante en la forma primitiva persa, confirmado en la voz árabe بزريق (*birzīq*) que Kazimirski traduce por “troupe de cavaliers...”, y que considero que procede del mismo étimo; a continuación también dice برزین (*birzīn*) “cavalier” ⁵⁴.

⁵² *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª ed., Lib. Klincksieck, Paris 1967. Consideran estos autores que dichos vocablos deben de ser importados, pues no aparecen más que bajo el Imperio, aunque consideran que deben pertenecer a la onomástica céltica. Recogen también la voz *burdātīō*, que definen como “sorte d’impôt ou prestation”; considerando que pueda tener la misma raíz etimológica, podría referirse a un impuesto de prestación de servicio a caballo.

⁵³ Eguílaz (*Glosario etimológico*, adiciones y correcciones, p. 544) dice de *albardón*: “He dado *al-barḡawn*, “albardzaun” por etimología de esta voz por encontrarse en la lengua árabe clásica. De otra suerte la hubiera considerado como dicción híbrida, compuesta del artículo ár. *al-* y el lat. *burdo*, *-onis*, “el burdégano”, hijo de caballo y asna”.

⁵⁴ Freytag, *Lexicon Arabico-Latinum*, I, p. 107, dice de *birzīq*: “(vox Pers.) Plu. *barāzīq*, Coetus hominum, vel equites, vel agmina equitum minora quam *mawkib*; Viae adiantes viae mīae maiori”, y de “*birzīn*”: “Vas potatorium ex cortice *spathae palmae* et Pers. Eques”. Es el mismo sentido que recoge Kazimirski, pues en su traducción continúa “...cortège composé de cavaliers moins nombreux que *mawkib*, completando el sentido de *birzīq*”.

Creo que esta investigación nos lleva, en última instancia, a buscar las raíces de esta palabra en el nombre del caballo salvaje de Mongolia ("*Equus Przewalski*"), que vive en el desierto de Gobi en estado salvaje, el cual, junto con el tarpán, ya extinguido, de las estepas del S. de Rusia, fue el antepasado del caballo común ("*Equus Caballus*"), que fue ya domesticado en la época prehistórica⁵⁵. Esta remota ascendencia justificaría la inestabilidad fonética de todos sus derivados.

Los pueblos centroasiáticos tuvieron siempre gran abundancia de caballos, hasta el punto de que su carne era su principal comida. Clavijo, en la "*Embajada a Tamorlán*"⁵⁶, nos da muchas noticias a este respecto: "comían lo mejor ancas de caballo enteras con el lomo sin las piernas" (pp. 160, 170 y 175) y su bebida predilecta era "leche de yeguas con azúcar, que es un buen brevaje que ellos fazen para en tiempo de berano" (pp. 161 y 176). Para demostrar la abundancia de caballos entre los pueblos tártaros, dice Clavijo: "e otrosí fizo justicia de un gran home a quien dexó tres mil caballos en guarda... e porque agora no los tenía todos, mandó lo enforçar; e non le valía que dezía que no tres mil, mas que le daría seys mil si le diesse espacio"... "e otro si mandó hacer justicia... de zapateros y *borzequineros*, e de otros oficiales, por quanto vendían caras las cosas" (p. 180).

También Villalón⁵⁷ nos habla de estos cueros de caballo: "acostumbran tambien comer en suelo, y ponen por manteles, para que las alfonbras no se ensucien, un cuero colorado y grueso, como de *guadamecí de caballo*... El *cuero de caballo* se llama "zofra"⁵⁸, refiriéndose a los turcos. Según su testimonio,

⁵⁵ Enciclop. "Larousse", art. "caballo".

⁵⁶ Ed. y notas de F. López Estrada, CSIC, Madrid, 1943.

⁵⁷ *Viaje de Turquía*, col. "Austral", Espasa-Calpe, 4ª ed., Madrid, 1965, p. 252.

⁵⁸ También Clavijo (*Embajada a Tamorlán*, p. 83, v. nota 56) hace referencia a este vocablo cuando dice: "...un cuero de guadmexir redondo que llaman cofran". Esta voz creo corresponde al árabe (*sufra*, que normalmente significa "mantel, tapete", pero que, en su sentido primigenio debió corresponder a la definición que recoge Belot como "*cuir* ou nappe sur laquelle on met les plats pour un repas". Este "guadamecí" del que hablan ambos autores es un "cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve" (doc. h. 1140), llamado an-

los cueros eran unos de los más importantes productos importados de Oriente; “en Mesina, sobre el control de los barcos que vienen de Levante, menciona las mercancías que comunmente traen: “si quiere descargar allí el trigo, algodón, o cueros que comunmente traen...”⁵⁹.

Es interesante también el que, en las fuentes árabes, los búlgaros, procedentes de Tartaria, son llamados Burđjān⁶⁰ y al-Muqaddasī da una lista de productos de exportaciones búlgaras, entre ellos pieles de diferentes especies, *cueros de caballos* y de cabras, *calzados*,... armaduras..., mencionados también por otras fuentes⁶¹. De lo que no cabe ninguna duda es de que los búlgaros, como los otros pueblos asiáticos que invadieron Europa en la Edad Media (hunos, magiares, ávaros, cázaros, pechenegos, cumanos, turcos), fueron unos consumados y expertos jinetes, y su vida económica y militar estaba fuertemente ligada a la cría del caballo.

* * *

tiguamente “cuero guadamecí”, como adjetivo (s. XIV), que se considera derivado de la ciudad de Gadames, en Tripolitania, pero cuyo étimo pienso es otro distinto y merecerá un estudio especial independiente de este trabajo. (V. Corominas, “Dic. Crít. Etim.”)

⁵⁹ *Viaje de Turquía*, p. 166.

⁶⁰ *Encyclopédie de l'Islam*, I, 1345-6.

⁶¹ Dozy (*Dictionnaire des noms des vêtements*, p. 159) recoge un texto de Ibn Baṭṭūṭa en el que refiere que, partiendo de la frontera del imperio bizantino, para llegar a Astrakán tuvo que cruzar el Cáucaso y dice: “esto tuvo lugar durante el rigor del frío, y me había vestido tres pellizas; ...en cuanto a mis pies, calzaba en primer lugar un “juiff” (bota) de lana, sobre él llevaba otro “juiff” forrado de tela de lino, y encima otro “juiff” de *b-r-jāli* (sin vocalizar), que es la piel del caballo forrada con piel de lobo”. Este vocablo podría ser otra variante del mismo étimo, en lugar de “burđjānī”, según la denominación dada a los búlgaros.

En los diccionarios árabes podemos encontrar aún diversos vocablos más que podrían, a mi entender, estar relacionados con este mismo étimo.

Con respecto al sentido de “caballero”, se ha producido la misma evolución semántica que en Europa, y de ser “hombre a caballo” pasó a “hombre distinguido, señor”. Este cambio parece estar expresado en el término *برزغ* (*burzug*), del que Kazimirski (I, 110) dice: “1) vivacité et enjouement de la jeunesse. 2) Jeune homme grandi, fait et de bonnes manières”. Son las cualidades que adornaban al buen *jinete*, prototipo de caballero árabe que los Zanāta nos legaron con su nombre. De este vocablo también podría derivarse un buen étimo para *borceguí*,

برزغی (*burzugī*), es decir “propio del caballero”, cualidad que tenía especialmente este calzado, ideal para montar y proteger las piernas, y además elegante, pues iba enriquecido con repujados y con ricos materiales, incluso podían ir dorados o plateados, y solían ir teñidos de colores brillantes. Kazimirski recoge también otras dos variantes para este vocablo: *برزغ* (*birzag*) y *برزوغ* (*burzūg*), con las mismas acepciones; también incluye la locución *صبیغ برزغ* (“*ṣabīg burzug*”, que sería algo así como “teñido burzug”, y él traduce como “couleur vive et éclatante, teinture toute neuve”; podemos estar seguros de que a este tinte le vino el nombre por su uso para teñir los *borceguies* ⁶².

Probablemente esta planta tintoria sea la misma que Freytag designa como *اللیث البرزق* (*al-laytu al-barzaq*, que valdría como “el valeroso caballero”, valiente como el león) y

⁶² Estas tres variantes son recogidas por Freytag y traducidas como “alacritas et lubentia iuvenum; iuvenis boni habitus, pleneque aetatis et formae”; de la locución mencionada escribe *ṣ-b-g b-r-z-g*, sin vocalizar, que debe corresponder a “sibg burzug” o “tintura burzug”) y que traduce por “tinctura vividissima, nova”, como eran los colores del *borceguí*, y creo que debe ser la misma a que se refiere Kazimirski.

que traduce por “planta (pro quo melius البروق (*al-barwaq*)”, sin especificar ninguna cualidad, pero podría estar relacionada con el vocablo que inserta en la página anterior بردقوش (*b-r-d-qūš*, sin vocalizar), claramente emparentada en su raíz, y que traduce como “medicamentum quoddam”⁶³, y es interesante que en la página 112 aparece una palabra que es evidentemente una abreviatura de la anterior برقوقش (*b-r-qūš*, también sin vocalizar) y que traduce por “*calceus tritus*”, es decir, *calzado usual*, o sea, una denominación árabe del *borceguí* probablemente.

También puede ser una corrupción de este mismo étimo la forma que Freytag da como برجد (*burğud*) y que traduce: “vestis genus crassius (imo potius striatum, *elegans*)”, en la cual podía haberse producido la metátesis por “burduŷ”; puesto que se refiere a una indumentaria gruesa, que podría ser de cuero, y además podía ser repujado, para mayor elegancia.

Continuando con otros vocablos, que parecen estar relacionados con el mismo étimo, podemos citar la raíz بسذرق (*badraqa*), posible transposición de برذق (*bardaqa*), y que Belot traduce como “proteger”; esta es su significación lógica si tenemos en cuenta que el cuero caballar era especialmente empleado para fabricar escudos y armaduras, tanto para el caballo como para el jinete, que iban a la guerra encubiertos con estos cueros; como es habitual en la lengua árabe, el vestirse con una prenda determinada daba origen a una forma verbal, generalmente en f. V, por el sentido que ésta tiene de ejercer la acción sobre sí mismo, como reflexiva-pasiva, aunque en este caso se haya conservado una f. I de la raíz cuadrilítera. Sin embargo, creo que también ha quedado una huella de la f. III de esta raíz verbal en el vocablo ابرندع (*ibranda^ca*) que se encuen-

⁶³ Muchas veces las plantas mordientes o curtientes suelen ser también medicinales, por su acción sobre las materias orgánicas.

tra en Freytag (p. 106) con la traducción: “*Paratus fuit ad rem*”, con el mismo sentido reflexivo pasivo, y que viene a significar lo mismo, puesto que estar preparado para una cosa es sentirse protegido contra cualquier eventualidad. En el primer caso se ha mantenido la f. I para darle un valor activo al verbo ⁶⁴.

En los diccionarios árabes también aparece otra palabra que considero agrupada con todas las anteriores, برداخ (*bardāḥ*), de la que Belot dice que es palabra vulgar, sobre todo empleada en Siria, y que designa la “materia con la cual se alisa”; frecuentemente esta materia es una *tira de cuero*, como la usada para afilar las navajas de los barberos ⁶⁵.

Por último, citaremos una raíz verbal que también pasó al español, بردن (*bardana*), de la que Freytag (pág. 107) dice: “1) Incessit iumentis بردون (*burdūn*) more, gravi tar- doque corpore et piger fuit; 2) Lassus fuit, ut respondere non posset; 3) Subiugavit, vicit”. La característica de este animal, de paso lento y pesado, se asimiló también a las personas de vida holgazana y tardas en el obrar, de ello vino el calificativo de “albardán”, que se identificó con truhán, aunque en principio se refiriese más bien a vago y perezoso; de ello derivaron también los verbos “albardanear” (usar de truhanerías) y “barzonear” (andar vago y sin destino), así como “andar de *bardanza*” (andar de aquí para allí).

* * *

A través de los textos estudiados hemos podido ver cómo este calzado era prenda común entre los árabes, aunque se le denominase habitualmente con el nombre genérico de خف

⁶⁴ Freytag traduce el participio activo de este modo: “*mubrandis*, Is cuius facies contracta (muqabaḍ waḥi-hi) vel potius Abslinens are”.

⁶⁵ Podría ser que este vocablo estuviese emparentado con el español *burdallo* y *burdalla*, que vale como “burdo” y precisamente la materia que se emplee para pulir o alisar ha de ser de superficie áspera: probablemente la primitiva gráfica sería “burdaya”, formado de “burdaja” o “bardaja”.

(*juff*), “bota”. Dozy, en el capítulo que dedica al “*juff*”⁶⁶, menciona un texto de al-Maqrizī en el que se narra: “Para montar a caballo e incluso para pasear por la ciudad, se calza el “*juff*”, especie de botines en cuero rojo o amarillo, que son comunes a los hombres y a las mujeres”; también recoge una cita de Mantegazza que afirma que las mujeres llevaban “botines de diversos colores, que llegaban hasta la mitad de la pierna o un poco más arriba”, así como otro texto de Dandini que afirma que las mujeres de Trípoli de Siria “para ir más cómodamente por las calles, cuando hay agua o barro, llevan botines de cuero que les suben hasta las rodillas...”. También Lane⁶⁷ dice de las egipcias que llevaban en los pies pequeños botines o calcetines (que llama “*khuff*”), de cuero amarillo, y sobre ellos la “*báboog*” (*babucha*). Estos calzados femeninos coinciden con los *borceguies* usados igualmente por las damas cristianas españolas, como lo prueba el hecho de que entre el séquito de la reina Isabel se les daba, no a las camareras, sino a las infantas, unas *servi-llas*⁶⁸ para que las usaran con los *borceguies*⁶⁹.

De la identidad de estos calzados con los *borceguies* cristianos no cabe dudar, ya que son así denominados por los castellanos. Francisco de la Cueva (sacerdote de Baeza) refiere un suceso de la guerra en el norte de Africa y dice “lo despojé (a un moro), y le halló doce doblas y una buena marlota, y la lanza y espuelas y *borceguies*”⁷⁰.

También destaca Rachel Arié⁷¹ cómo los caballeros nobles y las gentes de la *çamma* llevaban en invierno *borceguies* de cuero en extremo puntiagudos, según puede verse en los mu-

⁶⁶ *Dict. des noms des vêt.*, 155-159.

⁶⁷ *Modern Egyptians*, 45.

⁶⁸ Es el vocablo correspondiente al árabe *šarbīl*, calzado a modo de zapatilla fina.

⁶⁹ Anderson, *El chapín y otros zapatos afines*, en “Cuadernos de la Alhambra”, 5, p. 31. Sobre el uso de *borceguies* y chapines, véase C. Bernis, *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*.

⁷⁰ *Relación de la guerra del reino de Tremecén*, publicada en el t. XV (Madrid, 1881) de la “Colección de libros españoles raros y curiosos” (compilación titulada: “Guerra de los españoles en Africa, 1542, 1543 y 1632”). Cita de Ricard, “Espagnol et portugais marlota”, p. 134. El texto se refiere al año 1543.

ros de la Alhambra, y en los viajes y en la guerra llevaban estas botas altas, como prueban los testimonios de las pinturas del Partal. En el Museo del Ejército (Madrid) podemos ver los *borceguies* de Boabdil, el último rey de Granada.

Los textos de los moriscos también hacen alusión a este calzado: en el texto aljaminado de "El libro de las batallas"⁷² se lee "kunburzāgiyās dāl-Ḥiḡāz", es decir, con *borceguies* del Ḥiḡāz", y en un manuscrito morisco de 1607, escrito en caracteres latinos, procedente de la Bibl. Prov. de Toledo, en el capítulo que denomina "El alquiteb del attahor", se incluye un apartado especial titulado "En el maḡhar sobre los *borzequines*", lo cual demuestra claramente que era la misma prenda usada por cristianos y musulmanes⁷³.

Ya en las ilustraciones de la *Maqāmāt* de al-Ḥarīrī podemos ver a los jinetes calzados doblemente con el *borceguí* labrado y el zapato sobrepuesto, en cuero de otro color⁷⁴. Son muy abundantes también las muestras que podemos encontrar en el arte europeo de personajes orientales vistiendo estas dos prendas, como en el tríptico de la Colegiata de Covarrubias, en la escena de la Adoración de los Magos, la figura del rey negro, a la derecha; igualmente ocurre en la "Adoración" de Fernando Gallego (Museo de Arte de Cataluña, Barcelona). El primero lleva *borceguies* rojos con chapines negros, en el segundo vemos unos *borceguies* bayos con chapines marrones.

Sin embargo, entre los árabes, no prevaleció este adjetivo *borceguí*, determinativo de su cuero, para calificar este tipo de bota, sino que lo distinguieron por otras cualidades que le ador-

⁷² Acerca del traje musulmán, p. 253.

⁷³ Ms. 5337, siglo XVI, Bibl. Nac. Madrid, folio 101r, renglón 16. V. ed. de A. Galmés Fuentes, Gredos, Madrid, 1975, vol. II, p. 169.

⁷⁴ González Palencia, *Noticias y extractos de algunos manuscritos árabes y aljamiados de Toledo y Madrid*, en "Miscelánea de estudios y textos árabes", Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1915, ms. 19474 de la Bibl. Nac. de Madrid, fol. 4v., p. 130.

⁷⁴ Secuencia 27. Origen probable: Egipto, Bodleian Library, Marsh 458, f. 45r. Véase A. Papadopoulos, *El Islam y el arte musulmán*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1977.

naban. Pedro de Alcalá⁷⁵ traduce “borceguí iltimāq iltimaquīt” y “boziguinero çapatáir çapatairīn”, y más adelante “calçada cosa de *borzeguies* mulébec al iltimāq mulebecīn al iltimāc”

Según Kazimirski la raíz لمق (*l-m-q*) en su forma I vale: “3. Tracer des caracteres, écrire ou graver”, lo que en la f. VIII equivaldría a “estar grabado”, que era precisamente una de las características de este calzado, para el que se usaban los magníficos cueros repujados o guadamecies. Belot dice además de esta raíz: “II bâcler, brocher (un travail)”, señalando como de uso de la lengua vulgar, especialmente en Siria; se identifica, pues, en su significado con las raíces رمق (*r-m-q*, en f. I y III) y رقم (*r-q-m*), étimo esta última del verbo “recamar” en español, y las formas “margomar” y “margomadura” (que se aplica a un objeto recamado, bordado, brochado). Coincide este sentido con las palabras del Arcipreste de Hita:

“e dame çapatas,
bermejas, bien altas,
de pieça labrada.” (*Buen Amor*, C. 1037)

En el *Lisān al-ʿArab*⁷⁶ se menciona “al-yalmaq” como el “qabā’ maḥṣūn” (túnica abierta exterior guateada), e identifica el verbo “lamaqa” con “ramaqa”⁷⁷. El *vocabulista*⁷⁸ traduce التماق (*iltimāq*) por “vestire”^{78 bis}.

F. Corriente traduce la locución جزمة لمامة (*ǧazma lam-maʿa*, “bota charolada, reluciente o satinada”) por “bor-

⁷⁵ *Vocabulista*, pp. 118 y 134.

⁷⁶ Beirut, t. X, p. 332 (de Ibn Manẓūr, “Dar Bayrut”, 1968).

⁷⁷ القبا المحشو وهو بالفارسية يلمه ولقته بمصري :

⁷⁸ *Vocabulista in arabico*, pp. 25 y 625.

^{78 bis} Corrupción de este *iltimāq* es sin duda el vocaf P. Lerchundi en su *Vocabulario español-arábigo del dialecto* r

cegui", dando para la raíz لَمِعَ (*lama^ca*) el sentido de "brillar, lucir, tener aguas, espejear", y en su f. VIII "cambiar de color". Hemos visto cómo ésta ha sido otra de las cualidades que adornaban comúnmente el *borceguí*, y por tanto ha servido también para denominarlo.

Creo que también designaba al *borceguí* el vocablo طربوقة (*ṭarbūqa*, pl. *ṭarābeq* o *trābeq*) usado en el norte de Africa. Según Simonet ⁷⁹, viene del bajo latín "trabucus", genus calceamenti", con las formas "tibraca, trebucus, tribucus, tubracus y tybrucu", que darían origen a las palabras "tarbuka" y "tarbaka" (pl. "tarābek"), que traduce por "polaina o botín morisco" y "polainas o botines de cuero o de tela que usan las moras de Argel y de Marruecos, especialmente en el campo, y que les cubren las piernas hasta el tobillo". Pienso que estas variantes se formaron a partir del mismo étimo persa *b-r-z-g*, sufriendo profundas metátesis por la corrupción de las lenguas vulgares, siendo así *ṭarbūqa*, lo mismo que el castellano "botarga", transposiciones de "burdaga", "burzaga" o "burtaqa", distintas fonéticas por las que hubo de pasar el original persa.

En el estudio que hace Šākīr Hādī Gaḍāb ⁸⁰ de los términos del adorno y de los vestidos, recoge dos vocablos que claramente proceden también de este mismo étimo: uno es بـردـه (*b-r-d-h*, sin vocalizar), del que dice es una tela coloreada amplia que se coloca sobre los muertos entre los que son ši'itas (quizá fuera, en principio, un tapete de cuero); el segundo es بردعه (*b-r-d-c-h*), del que informa que su origen está en el

ger, 1916, 2ª ed., p. 143), donde dice: "bota de montar que usan los moros ثَمَاقَة

tamāga, col. ثَمَاق temāg (g suave)".

⁷⁹ Glosario, p. 532. Véase J. Albarracín, *Vestido y adorno*, p. 63.

⁸⁰ *Badā'a mu'jamīya fī muṣṭalahāt al-ḥalī wa-l-azyā'* ("Esbozos de un diccionario de los términos del adorno y de los vestidos"), en "Maḥallat al-turāf al-šacabī", vol. 4º, año 7º, 1976, Bagdad, p. 15.

atavío del burro y que se emplea para acomodar el porte de cierto vestido ⁸¹.

* * *

En cuanto a la evolución fonética experimentada por este vocablo, no ofrece grandes dificultades para su aceptación. Es normal el cambio de la vocalización de la primera sílaba entre *a* y *u*, que se acusa también en la formación de derivados dentro de la lengua árabe. En cuanto a las consonantes, la interdental sonora ذ (*d*) se confunde habitualmente con la postdental sonora ز (*z*), que da al castellano el sonido de *z*, aunque lo vemos alternarse con la *d* y con la *s*, entre cuyos sonidos se halla la del étimo árabe; también hemos visto que la dental sonora *d* se ha convertido en su correspondiente sorda *t*. Con respecto al sonido del ع (°), que aparece en la forma árabe *barda^{ca}*, sólo puede darse entre las lenguas semíticas; las voces derivadas hacia las lenguas europeas están todas más próximas del original persa, oscilando entre las laringeas aspiradas sordas ح (*h*) y ه (*h*), de su mismo grupo, o buscarlo entre las velares que le puedan ser más afines, bien con la sonora غ (*g*) o con la sorda ق (*q*). Con todas estas variantes podemos encontrar en Europa la palabra *borceguí*.

⁸¹ El texto dice:

برده: قماش ملون عريض يوضع على الموتى عند تسييعهم ويلبس أحيانا
كحزام للقوام في المراقد المقدسة. — برذعه: الاصل في لباس الجمرا.
وتستعمل في هذا المجال لتصغير شأن لباس ما.

CONCLUSIONES

Después de todo lo expuesto creo que puede afirmarse que el *borceguí* debe su nombre al cuero con que se fabricaba, hecho de piel de ganado caballar; es probable que fuera especialmente el elaborado en la ciudad de Barda^{ca}, cuyas exportaciones en este género eran mundialmente famosas. El vocablo es de origen persa, pero no hay duda de que a Europa llegó a través de la lengua árabe, como lo prueba su forma característica de adjetivo determinativo ⁸². En España se introdujo por dos conductos: uno directamente del árabe, que adoptó la forma *botarga*, probablemente por influencia semántica de *bota*; el otro pudo ser la vía europea, pues en Francia aparece una más temprana documentación (1316) bajo la forma "broussequin", con toda seguridad importado por los caballeros franceses que regresaban de los reinos cristianos de Siria y Palestina: sin embargo, la palabra *borceguí* está tan próxima fonéticamente a su étimo que creo pasó también directamente a nuestra lengua desde el árabe, aunque pudo haber una influencia europea para producir las otras variantes.

El *borceguí* fue durante siglos la prenda más distinguida del calzado: en el siglo XVI se mencionan *borceguíes* bordados de pedrería, confeccionados en terciopelo, seda y otras materias de lujo, incluso con tisú de oro; a principios del siglo XIX comenzaron a ser más sencillos y ligeros, hasta llegar a convertirse en una simple bota de caña semilarga, que alcanzó nuestro siglo ⁸³.

⁸² También cabría pensar en la posibilidad de que este vocablo no fuese un determinativo, sino lo que ha restado de un plural árabe vulgar en *-īn*, caso ya apuntado por Steiger para la forma portuguesa en *-īm*, lo cual justificaría su pervivencia en muchas de las variantes europeas y, además, serviría para comprender la ausencia de este determinativo en la lengua árabe. Sería lógico pensar que, puesto que se usaban dos o más de estas piezas para protegerse, en principio se les denominase "las albardas" (*al-bardacīn*).

⁸³ Como nota adicional quiero destacar otro vocablo español que considero también derivado del mismo étimo: es la palabra *borde*, tan empleada como insulto, en el sentido de malnacido, nacido fuera del matrimonio, por comparación con el origen del mulo romo, hijo de caballo y burra; semejanza que aún se confirma más en el refrán que recoge "Autoridades" (I, 650): "El hijo *borde* y la *mula*, cada día se mudan".

BIBLIOGRAFIA

- ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina, *Vestido y adorno de la mujer musulmana de Yebala (Marruecos)*, CSIC, Madrid, 1964.
- ALCALÁ, Fr. Pedro de, *Arte para ligeramente saber la lengua árabe y Vocabulista árabe en letra castellana*, Granada, 1505. Ed. de Paul de Lagarde, *Petri Hispani, De Lingua Arabica Libri Duo*, Gottingae, 1883, reproducida por Otto Zeller, Osnabrück, 1971.
- ANDERSON, Ruth Matilda, *El chapín y otros zapatos afines*, en "Cuadernos de la Alhambra", n.º 5.
- ARIÉ, Rachel, *Acerca del traje musulmán en España desde la caída de Granada hasta la expulsión de los moriscos*, en R.I.E.I., Madrid, vol. XIII, 1965-1966, pp. 103-117.
- CLONARD, Serafín M.^a de Sotto, conde de, *El traje de los españoles hasta el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1879.
- COBARRUVIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611.
- COLECCIÓN DE CORTES DE LOS REYNOS DE LEÓN Y CASTILLA, ed. de la RAH, Madrid, 1836.
- COROMINAS, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1954, 4 vols.
- CORRIENTE, F., *Diccionario español-árabe*, Inst. Hisp.-Árabe de Cultura Madrid, 1970.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES, R.A.E., ed. facsímil, Madrid, 1726. *Bibl. Románico Hispánica*, Ed. Gredos, Madrid, 1969.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, R.A.E., Madrid, 1970.
- DOZY, Reinhart, *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, Amsterdam, J. Müller, 1845. Nueva ed. de Librairie du Liban, Beirut.
- y ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2.^a ed., J. Brill, Leyde, 1869.
- EGUÍLAZ Y YANGUAS, Leopoldo de, *Glossario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886.
- ENCYCLOPÉDIE DE L'ISLAM, nouvelle éd., Brill, Leyde-Maisonneuve, Paris, T. I (1960), II (1965) y III (1971).
- FREYTAG, *Lexicon Arabico-Latinum*, Hall, 1830-1835.
- KAZIMIRSKI, A. de Biberstein, *Dictionnaire arabe-français*, Maisonneuve-Paris, 1860.
- LANE, Edward William, *An account of the manners and customs of the modern Egyptians*, ed. facsímil de la de 1860, Dover Publications Inc., Nueva York, 1973, 5.^a ed.
- *An Arabic-English Lexicon*, Librairie du Liban, Beirut, 1968.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, 7.^a ed. Escelicer, Madrid, 1968.
- MARTÍNEZ RUIZ, J., *La indumentaria de los moriscos según Pérez de Hita y los documentos de la Alhambra*, en "Cuadernos de la Alhambra, n.º 3.

- *Almohades y calzados moriscos*, en "Revista de Dialectología y tradiciones populares", T. XXIII, 1967, cuadernos 3.º y 4.º, Madrid.
- *Inventarios de bienes moriscos del reino de Granada (siglo XVI)*, CSIC, Inst.º "Miguel de Cervantes", Madrid, 1972.
- MOLINER, María, *Diccionario del uso del español*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1975, 2 vols.
- PEZZI, Elena, *El atavío hispano-árabe: la herencia de su nomenclatura en la España cristiana*, tesis doctoral leída en la Universidad de Granada el 19 de junio de 1978.
- PILES ROS, Leopoldo, *Estudio sobre el gremio de zapateros*, Public. del Archivo Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 1959.
- ŠĀKIR HĀDĪ GAḌĀB, *Badā'a muḥāmiya fī muṣṭalahāt al-ḥalī wa-l-azyā'*, en "Maḡallat al-turāf al-šacabī", vol. 4, año 7.º, 1976, Bagdad.
- SIMONET, F. J., *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888.
- STEIGER, A., *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el iberrománico y el siciliano*, Madrid, 1932.
- VOCABULISTA IN ARABICO, atribuido a Raimundo Martí(n) y publicado por Schiaparelli, Firenze, 1871.